

mismo centro. Especialista también en la historia del papado, en el pensamiento católico del siglo XX y en la obra el pensamiento de Jacques Maritain, muestra en estas páginas un buen conocimiento de las cuestiones teológicas que surgen en torno al Vaticano II. En esta obra Cheneaux hilvana muy bien la secuencia entre los distintos pontífices: la «herencia de Pío XII» (pp. 11-19), la intuición profética de Juan XXIII (pp. 37-49) y la labor del «príncipe reformador» Pablo VI (pp. 155-169). De igual manera describe con acierto y de modo sintético los trabajos preparativos (pp. 51-61) y las distintas corrientes que confluyen en el concilio: los movimientos bíblico, litúrgico, patristico, ecuménico, mariano y laical (pp. 21-36). En este sentido, quiere ofrecerse así una perspectiva histórica más amplia de la habitual: «a diferencia de otras muchas publicaciones centradas en el acontecimiento conciliar, abarcará todo el arco de tiempo que va desde el final de los años cincuenta hasta el final de los años setenta» (p. 9). Esto es, preconconcilio, concilio y posconcilio en un único relato.

Interesantes y orientadores resultan también el capítulo dedicado a los principales «protagonistas del concilio», en ex-

presión de Grottaers (pp. 63-78), y la síntesis ofrecida sobre los cuatro periodos conciliares (pp. 79-93). En lo que se refiere a las ideas teológicas que vertebran la exposición, el historiador suizo las estructura en torno a los conceptos de *Ecclesia ad intra* (revelación y colegialidad), *Ecclesia ad extra* (mundo y libertad religiosa) y la «vía del diálogo» (ecumenismo, judíos, marxistas). Los capítulos dedicados a la reforma y la crisis posconciliares resultan ponderados y esclarecedores (pp. 171-187). En fin, en la sección dedicada a fuentes y bibliografía, el autor sitúa su obra dentro del panorama historiográfico del Vaticano II: recogiendo los mejores frutos de la Escuela de Bolonia y de otros intentos de distinta orientación (como De Mattei o Marchetto), y superando a su vez una polarización no exenta de tintes ideológicos, Cheneaux presenta su obra como un fruto maduro a los cincuenta años del evento conciliar, donde la principal clave interpretativa la constituyen sus mismos textos. La bibliografía y el índice onomástico culminan un estudio bien realizado, que resultan igualmente útiles para el lector.

Pablo BLANCO

---

**Roberto REGOLI**, *Oltre la crisi della Chiesa. Il pontificato di Benedetto XVI*, Torino: Lindau («I leoni», s/n), 2016, 496 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-88-6708-499-9.

El autor (n. 1975) es profesor de la historia contemporánea, director de la revista *Archivium Historiae Pontificiae* y del departamento de historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana de Roma. Nos encontramos pues ante un estudio de historia externa de los años del pontificado del actual Papa emérito (2005-2013). El punto de partida es negativo, dadas las críticas y sospechas suscitadas por la renuncia

de Benedicto XVI: se habla entonces de crisis de un pontificado, de parálisis de la curia romana y del escándalo *Vatileaks* como un intento de impedir gobernar al obispo de Roma. Con un amplio espectro de fuentes, que van desde el documento periodístico al estudio teológico o canónico, Regoli analiza entonces críticamente los distintos aspectos exteriormente reconocibles del pontificado: el cónclave de

2005, la curia romana, el gobierno universal de la Iglesia, el ecumenismo (que centra en los lefebvrianos, los ortodoxos y los anglicanos), el diálogo con la cultura, la diplomacia pontificia y la renuncia al ministerio petrino.

Nos encontramos pues ante un estudio histórico, que también aborda con profundidad y seriedad las cuestiones teológicas y canónicas. Debido al método positivo y documental empleado, en ocasiones podría parecer que el análisis que se desprende de estas páginas pueda ser demasiado político, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones con el Estado italiano. La perspectiva es además predominantemente pontificia, al proponer una visión de la Iglesia desde Roma; pero es indudablemente lo que se propone el historiador con este estudio. No aparecen por tanto de modo tan destacado las ideas que mueven el pontificado, de forma que por momentos parece más bien una historia política de las relaciones de la Santa Sede con los distintos países, lo cual aborda con bastante exhaustividad. Sin embargo, también resulta cierto que el autor sabe sobreponerse poco a poco a un método puramente positivo y Regoli es capaz de reconocer que, durante el pontificado del Papa alemán, hubo una serie de hechos significativos, a pesar de la visión más bien catastrofista que hasta el

momento nos han ofrecido los medios de comunicación.

«Si al principio (2005) podía considerarse que era un papado de transición», después se podría hablar de «un pontificado significativo», y no sólo por el hecho de la renuncia: «Se nota así un papado dinámico, innovador y propulsor hasta el fin de 2009» (p. 414). Así, sobreponiéndose al mismo título de este volumen (que tal vez pretenda ser meramente irónico o provocador), el autor romano es capaz de considerar el pontificado de Benedicto XVI como algo más que un momento fracasado o fallido en las intenciones reformistas del pontífice alemán. No sólo por la renuncia, que constituye un fenómeno nuevo en su configuración («Benedicto XVI –sentencia– no es un político, y ésta es la debilidad de su pontificado», p. 420), sino también en otros aspectos como la liturgia, el ecumenismo o la relación de la Iglesia con el mundo actual. Por eso pide tiempo para entender las reformas de esos años. Gregorio VIII –recuerda allí al final–, llamado después el Magno, el Grande, fue un Papa reformador que acabó sus días exiliado en Salerno, fuera de Roma... Pero indudablemente la reforma gregoriana constituye hoy un hito de la historia de la Iglesia.

Pablo BLANCO